

José Salas: “Me gusta soñar con los ojos abiertos”

10/05/2017



Fotos: Anabel Díaz Mena

José Salas* es un virtuoso de los pinceles, los colores y las figuras. Con todos ellos juega, se divierte. Convierte la realidad en fantasía, y le gusta soñar con los ojos abiertos, como para no ser atrapado en una confusión de ideas e imágenes.

Una fructífera trayectoria como artista de la plástica acompaña su tenaz quehacer por el mundo fabuloso del querer decir y expresar a través de la pintura, el diseño y la ilustración. Se siente afortunado en esa contemporaneidad que le ha permitido combinar sus dotes innatas de creador con las enormes posibilidades de las nuevas tecnologías.

Por estos días, una muestra de su quehacer se presenta en la galería Víctor Manuel** bajo el título de Leño & xy, donde el artista se ha propuesto combinar pinturas y esculturas, de pequeño, mediano y gran formato, utilizando varias técnicas: acrílico sobre lienzo, lienzo impreso, madera ensamblada, policromada al óleo.

Salas “es un creador que deshecha (en ocasiones) teorías y palabras para dar más a los hechos positivos de su personalidad”, según afirmó en el catálogo de la exposición Iluminada Rodríguez, ante todo conocedora del arte, curadora de oficio; luego su compañera en la vida.

Un encuentro casi fortuito en la Víctor Manuel nos permitió no solo dialogar con el artista y su obra, sino descubrir en él cuánto queda de imaginación desbordada, energías y ansias para concebir. Aquí van algunas de sus palabras.

¿Por qué Leño & xy?

“Trato que los títulos de las exposiciones se ajusten a su contenido. Busco también que la frase no sea manida, ni cursi. Sintetizo un poco los recursos con los cuales trabajaré la muestra; en este caso compuesta por pinturas y esculturas. Leño, por ejemplo, es una palabra que se emplea, en algunos países, para nombrar a la madera.

“En este sentido, he trabajado el letrismo. Aquí expongo ensambles escultóricos que abordan el tema de la tipografía. Se trata de caracteres originales de impresión, de madera, con los cuales hice esta serie que se llama El discurso del carácter.

“En cuanto a la xy viene dado porque todos los bocetos de mis pinturas —y a veces hasta en las esculturas— los hago de forma digital. En la computadora, cualquier elemento, punto, mancha de color, está regido por una posición. La x es el ancho, la y es la altura.

“Este asunto de la x y la y ha sido recurrente en otras exposiciones, antecediéndole otras palabras. Me gusta que los títulos inviten a la gente a reflexionar, a hacerse preguntas. Entonces si las averiguaciones conducen a nuevos conocimientos, pues además de apreciar la muestra se habrá aprendido algo nuevo de la informática, del diseño gráfico y artístico”.

¿Desde cuándo viene trabajando en esta serie que ha denominado Transferencia Óptica?

“Déjame hacer memoria..., yo diría que a partir del año 2000. Por eso en los cuadros ya voy por el número setenta y siete. Te aclaro que no soy un pintor de una elevada productividad, hago de unos 15 a 20 cuadros por año”.

“Por lo general, en las series utilizo un nombre genérico, pero hay cuadros en particular que llevarían —vamos a decir— subtítulos y este es el caso, de ahí algunos nombres: Códigos del silencio, Presencia nocturna, Voces de la radio, Fábula en aproximación al número, El señor mira, Archivo V-P en conversación prodigiosa...”.

Prefiere la pintura abstracta. ¿Tiene esto algo que ver con el título de la serie que ahora expone?

“Vamos a decir que hago un híbrido, me baso en varias corrientes del siglo XX. En cuanto al título —que tanto te ha llamado la atención— es un poco porque los trabajos muestran una dualidad visual.

“A veces son elementos que se transportan a un primer plano y en otras ocasiones —por un efecto visual, óptico—

pasan a estar más allá, en el fondo de lo que tenemos delante. De ahí el resultado, lo mismo se transfiere de un primer a un último plano”.

¿Podemos hablar de una serie concluida? ¿Está satisfecho con ella?

“No lo creo, siempre se le hacen agregaciones y se desechan otras cosas que se estaban utilizando. Es decir, la idea principal se renueva, se modifica, a partir de los usos del color, de la técnica, de la incorporación de otros elementos.

“En cuanto a lo segundo, si no es exitosa, me complace este tipo de trabajo que vengo haciendo. Tal y como he dicho otras veces, antes de terminar una pieza, ya esta me conduce a imaginar y a crear otras”.

¿De cuántas colecciones pudiéramos estar hablando?

“Casi siempre he trabajado por colecciones o series. Algunos de sus nombres son el El mar y otras curvas, Máscaras americanas (una figuración expresionista), Gallerías (estilizaciones de la forma de este bello animal). Otra la llamé Me lo dijo Pérez, acordándome de un amigo pintor (Julio Pérez) que en una oportunidad me dio una solución técnica para realizar unos trabajos”.

En San Alejandro, en aquellos años, usted lógicamente tuvo una formación tradicional. Ahora ha tenido que recurrir a las nuevas tecnologías...

“Siempre he sido un admirador de ellas, tanto es así que me gustan mucho los efectos especiales de las películas, sobre todo los que están bien logrados. Hace algunos años, hice algunas cosas —vamos a decir de una forma muy rudimentaria— queriendo llegar a lo que se planteaba en algunas revistas de arte y gráfica que aquí entraban. En aquellos momentos no era posible soñar con computadoras.

“Pero sí teníamos aerógrafos, que desde luego no pueden competir contra un diseño hecho en computadora. Hoy no tiene sentido querer hacer algo manual cuando se puede realizar por medios más modernos y con un empleo racional del tiempo. En fin, eso quedó de mi bagaje general de soluciones técnicas y lo sigo aplicando cuando lo creo oportuno en un caso u otro”.

En el caso de Transferencia óptica, ¿los bocetos fueron hechos en computadora?

“Bueno, al principio los hacía a mano; entonces un cambio de color me implicaba hacer el boceto de nuevo. Ahora, en el ordenador, hago todos los elementos sueltos, y tengo la posibilidad de agrandarlos, achicarlos, cambiarlos de color, duplicarlos, transformarlos, y hasta compararlos. Todo en un tiempo brevísimo”.

¿Le ha quedado algún sueño inconcluso? ¿Qué le queda por pintar?

“Existen muchas técnicas que desconozco; quizás conocerlas me fascinaría. Hay muchos mundos inéditos para los creadores cubanos de las artes plásticas. Yo sueño con los ojos abiertos, porque me gusta pensar en cosas que se puedan hacer realidad. He sido un individuo privilegiado en muchos aspectos, en primer lugar, por la familia en que nací, sobre todo mi ascendencia materna, sin ser perfecta. Luego la vida me ha proporcionado esto que es tan difícil: vivir de lo que a uno le guste hacer”.

Salas, junto a Iluminada Rodríguez, su compañera en la vida, conocedora también de las artes plásticas.

*José Ramón Salas Martínez. La Habana, Cuba 1949. Graduado de la Academia de Bellas Artes “San Alejandro”. Ha cursado estudios de tipografía y diseño gráfico. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Desde 1973 ha trabajado en la esfera editorial conjugando esta labor con la pintura, la escultura, el dibujo y el grabado. Ha presentado 11 exposiciones personales y participado en más de 80 colectivas.

**San Ignacio, esquina Callejón del Chorro, Plaza de la Catedral, La Habana Vieja.

Algunas críticas de su obra:

-De San Alejandro a la abstracción geométrica con elementos ópticos y del diseño gráfico —pasando por el expresionismo figurativo y otras tendencias contemporáneas— hay en José Salas Martínez no sólo una larga y honda etapa de búsquedas, siempre a la caza de la más aguda conceptualización, sino además —lo que no es

menos importante— un afán por entregar el hecho artístico con la mayor desnudez expresiva, en aras de despojar al objeto recreado de lo accesorio —esa hojarasca que rechazaba Martí en la literatura y el arte.

Waldo González López, agosto de 1990

-Ya se ha dicho en otras ocasiones que el oficio del diseño gráfico conforma uno de los ingredientes formales de su pintura, pero lejos de lastrarlo este se hace parte de su código expresivo, se incorpora armoniosamente a su discurso plástico. La síntesis que le aporta esta disciplina no renuncia a que veamos su trabajo dentro de un campo experimental de las disímiles posibilidades de la plástica actual, logrando una propuesta válida y novedosa.

Ventura González Padroza, noviembre de 1997

En su taller de trabajo. Todo el tiempo es poco para dedicárselo al arte.

- (...) los ensambles del pintor y diseñador José Salas, quien ha encontrado en los tipos de madera de la imprenta tradicional una variante alternativa con su expresión pictórica –la abstracción geométrica-, armándolos y confiriéndoles el valor del volumen escultórico. Descontinuados de su práctica pedestre por la exigencia de recursos sofisticados, estos signos gigantes –hechos para la impronta de los titulares de primera plana de los diarios, o los mensajes verbales en carteles de gran tamaño-, los interviene la mano del artista con la finalidad de insuflarles otra vida, nada útil pero sobredimensionada en su recreatividad, rescatándolos así del deterioro y el olvido en los ataúdes de los antiguos chivaletes.

Pedro de Oraá, julio de 2001

- Como un cultor del controvertido arte no figurativo, se nos presenta José Salas, un habanero integrante del selecto grupo de pintores contemporáneos cubanos que asumen el reto de afiliarse a la abstracción a veces ignorada por algunos pocos dispuestos a legitimar, ofrecer espacios y difundir sólo aquellas consideradas tradicionales maneras de abordar la realidad de la Isla.

De acuerdo con el criterio de especialistas que han seguido su evolución, Salas apostó por el abstraccionismo geométrico tras graduarse de la Academia Nacional de Artes Plásticas San Alejandro —hace ya más de tres décadas— y luego de una larga etapa de búsquedas que incluyó el paso por el expresionismo figurativo y otras tendencias prevaecientes.

María Grant, noviembre de 2008

